

A lo largo de los últimos años los estudios sobre la participación de las mujeres han demostrado que la incorporación de la perspectiva de género en toda estrategia orientada a alcanzar un desarrollo más equitativo, económica y socialmente, es imprescindible.

Actualmente, el estudio de la relación entre mujer y medio ambiente apenas comienza y, al igual que en el caso del debate macro, existen diversas posturas conceptuales y metodológicas sobre cómo abordar dicha relación, lo que ha dado lugar a una polémica discusión a nivel internacional.

En este plano, el ecofeminismo ha surgido como una corriente en los estudios sobre mujer y medio ambiente, y dentro de ella, algunas autoras sostienen que las mujeres están más cerca de la naturaleza y que por ende tienen un conocimiento "especial" que les permitirá "salvar el planeta".⁸³ Para esta corriente de autoras la explotación de la mujer y la del medio ambiente han ido de la mano a lo largo del proceso de desarrollo "modernizador occidental" y, tanto mujeres como ecosistemas, han sido "víctimas" de dicho desarrollo.

A juicio de otras autoras, el ecofeminismo es una corriente basada en el determinismo biológico y esencialista, que deja de lado en su análisis de la relación mujer-medio ambiente el contexto social, material e histórico en el cual dicha relación tiene lugar.

Este mismo grupo subraya que postulados como los expuestos por la corriente ecofeminista crean nuevos estereotipos alrededor de la imagen femenina en nuestra sociedad, que le impiden participar en la formulación y desarrollo de nuevas modalidades civilizatorias.⁸⁴ De acuerdo con estas últimas investigadoras, lo que se necesita para entender la relación medio ambiente-desarrollo, desde una perspectiva de género, es crear los vínculos conceptuales entre mujer, medio ambiente y naturaleza y ver cómo se relacionan éstos con el desarrollo económico y el proyecto de modernización de la ciencia. Concluyen que la visión de las mujeres,

tanto del Norte como del Sur, en la producción de nuevos discursos desarrollistas, juega un papel central para la construcción de nuevas instituciones económicas y políticas y de sistemas de poder y conocimiento no centralizados.⁸⁵

Otra corriente de mujeres del Sur, encabezada por el grupo Mujeres por un Desarrollo Alternativo (MUDAR-DAWN), sostiene que el deterioro ambiental está directamente relacionado con el proceso de desarrollo inequitativo prevaleciente, que subordina los recursos humanos y naturales del Sur a las necesidades de producción y consumo del Norte. De acuerdo con este grupo, el estilo de vida predominante, impuesto por el Norte, lleva a una explotación más aguda de las mujeres del Sur, lo que a su vez repercute en un mayor deterioro ambiental.

MUDAR critica las posturas que sostienen que el crecimiento de la población es el factor determinante de dicho deterioro y postula que la pobreza y la inequidad social, entre regiones y hacia el interior de los países, son los factores más relevantes en la discusión desarrollo-medio ambiente. De acuerdo con este grupo, el éxito de toda política de población depende del deseo de las mujeres de tener menos hijos. Esto, a su vez, depende del grado de autonomía que ellas tengan para decidir sobre sus cuerpos y sus proyectos de vida; de sus oportunidades de acceso al trabajo remunerado; de su nivel educativo pero, sobre todo, de las condiciones de vida en las que se desenvuelve su cotidianidad.

83. A este respecto véase el trabajo de Vandana Shiva, *Staying Alive. Women, Ecology and the Environment*, R.U., Zed Books, 1989.

84. Wendy Harcourt, "Women, environment and development from a northern perspective", documento preparado por WIDE-Women and Environment Group, 1992, p. 2; y Cecile Jackson, "Doing What Comes Naturally? Women and Environment in Development", en *World Development*, vol. 24, núm. 12, pp. 1947-1963, Pergamon Press, Gran Bretaña, 1993.

85. *Ibid.*

Esta corriente subraya que, a la fecha, las políticas de población en el Sur se han reducido a la puesta en marcha de programas de planificación familiar y de control natal, que no toman en cuenta lo anterior y que aparecen como un mecanismo más de control sobre la mujer y sobre su derecho a decidir. Subrayan que lo importante es reconocer los derechos reproductivos de la población femenina del Sur, lo que implica ir más allá de la idea original de acceso libre a la anticoncepción y el aborto seguro, e incluye el derecho de las mujeres a cuidados de atención prenatal, servicios seguros de parto, servicios ginecológicos óptimos y accesibles a la mayoría de la población femenina.

Para MUDAR, un proceso de desarrollo sostenible sólo podrá lograrse mediante la capacidad de canalizar recursos económicos y no económicos hacia los más pobres, principalmente las mujeres, permitiéndoles una mejor calidad de vida, sostenible en términos económicos, sociales, culturales y políticos. Agregan que ello sólo será posible si las actuales estructuras de poder son transformadas.⁸⁶

Estos debates hacen necesarios estudios rigurosos que analicen las vinculaciones específicas entre mujer y medio ambiente y que formulen las preguntas concretas a las que se quiere dar respuesta. Así, consideramos que la primera pregunta que debe formularse es a qué mujer y a qué ecosistema nos estamos refiriendo.

En América Latina y el Caribe, los estudios sobre la relación entre mujer y medio ambiente han sido escasos y, salvo algunas excepciones, la categoría sexo-género y su relación con el medio ambiente se han abordado, principalmente, desde el punto de vista de la reproducción biológica.

En la región, los estudios sobre la participación femenina han demostrado cómo las mujeres, en tanto categoría sexo-género, comparten una posición social dentro de la estructura de valores patriarcal prevaletante, que determina el papel que ellas deben desempeñar en la sociedad y que las mantiene en una situación de subordinación frente a los varones.

Asimismo, dichos estudios han demostrado que para entender la participación femenina en los diferentes procesos económicos, sociales, culturales y políticos

actuales hay que partir de la premisa de que las mujeres no representan un grupo homogéneo, sino varios grupos caracterizados por su condición social, es decir, por su nivel de vida en términos económicos y por el contexto sociocultural —ya sea rural, indígena o urbano— en el que su cotidianidad se desenvuelve.

Con base en lo anterior, consideramos que para abordar y analizar la relación entre las mujeres y el medio ambiente, es necesario tomar en cuenta la heterogeneidad de los grupos de mujeres y enmarcar dicha vinculación en sistemas complejos. Resulta importante, por tanto, iniciar el análisis de tal relación partiendo de la premisa fundamental de que las mujeres son *agentes* del desarrollo y de que su participación en este último está determinada por su *condición* en la estructura social y su *posición* en la estructura patriarcal.

Ello nos permitirá generar información específica en relación con los diferentes sistemas locales de uso de los recursos naturales prevaletantes en la región, identificando las diferencias por género —es decir, entre mujeres y varones— con respecto al uso y el manejo de dichos recursos en determinados ecosistemas y contextos socioculturales.

Con base en los conceptos y datos hasta aquí expuestos, y considerando la situación ambiental prevaletante en la región latinoamericana y caribeña, a continuación se proponen seis líneas principales de investigación alrededor del tema de la mujer y el medio ambiente. Se les ha definido como áreas problemáticas porque permiten analizar tendencias en cuanto al uso y manejo de los recursos naturales por género, y proponer acciones tanto para la prevención y la adaptación a los cambios, como para atenuar la vulnerabilidad de las mujeres y sus hijos a los fenómenos ambientales ya considerados.

5.1. La mujer y los bosques/selvas

Actualmente se conoce muy poco acerca del papel de las mujeres en las zonas de bosques y selvas en la región. Por ello se requieren, en primer lugar, estudios que expliquen los siguientes aspectos:

1. La división del trabajo por sexo-género en la horticultura o agricultura en zonas forestales;
2. El papel de las mujeres en la recolección de plantas, raíces, hongos, resinas y otros productos del bosque y de la selva, y en la conservación y transmisión de conocimientos tradicionales acerca de estos productos;
3. La organización familiar y comunitaria en los asen-

86. DAWN, *Report of the Second Inter-Regional Meeting of Development Alternatives with Women for a New Era*, Barbados, 20 al 24 de mayo de 1991.

tamientos irregulares en zonas selváticas, y la situación actual de las mujeres en la estructura de tenencia de la tierra;

4. Las jornadas de trabajo de las mujeres, relacionadas tanto con tareas domésticas y de crianza de los hijos como de recolección o cultivo en los bosques y selvas.

La sistematización y el análisis de estos datos permitirán entender, desde una perspectiva de género, los procesos que han llevado a las situaciones actuales de deterioro ambiental en las zonas de bosques y selvas en la región, tales como la deforestación, la degradación de suelos y la pérdida de la biodiversidad.

Asimismo se requieren estudios que permitan conocer las percepciones de mujeres y varones, así como su disponibilidad de tiempo, para participar en proyectos económicos y comunitarios que ayuden a elevar sus ingresos y a atenuar su vulnerabilidad, y la de sus familias y comunidades, frente a los cambios ambientales. Entre los principales, pueden sugerirse los siguientes:

1. La participación de mujeres y varones en proyectos agroforestales de cultivo y mercadeo de productos del bosque o de la selva;

2. La colaboración de mujeres y varones en proyectos de reforestación o de cultivos de maderables sostenibles a largo plazo;

3. La participación de mujeres y varones en la solución de problemas de contaminación del agua, falta de drenaje y de depósitos de desechos, vivienda precaria y problemas de salud y de transporte en los asentamientos irregulares ubicados en zonas de bosques y selvas.

En resumen, entender desde una perspectiva de género los procesos que han llevado a esta sobreexplotación de los recursos forestales en la región, especialmente en lo que se refiere a los maderables, y a la subutilización de los recursos no maderables, resulta esencial. Una mejor comprensión de los efectos múltiples de dicha participación permitirá sentar las bases equilibradas para un desarrollo que beneficie a las familias campesinas y que racionalice dicho aprovechamiento haciéndolo sostenible.

5.2. La mujer y el agua

Las redes hidrológicas y su uso, conservación y contaminación son un área prioritaria en América Latina y el Caribe, sobre todo en zonas áridas y urbanas, en cuyo manejo pueden participar en forma clave las mujeres.

En este sentido se requieren, en primer lugar, estudios que muestren, desde una perspectiva de género, el manejo actual del agua por parte de las unidades domésticas de distintos grupos sociales, tanto en las ciudades como en aquellos lugares donde hay poca disponibilidad del recurso. Esto permitirá identificar los distintos usos domésticos, y los hábitos que centraliza y transmite la mujer en cuanto al uso del agua. En este sentido es necesario, también, contextualizar estos estudios en el conocimiento de las redes hidrológicas, ya sea naturales, en las zonas rurales, o creadas mediante infraestructura urbana, en las ciudades.

Al igual que en el caso de las mujeres y los bosques/selvas, se requieren estudios que analicen las percepciones de las mujeres con respecto al uso y manejo del agua. Asimismo, es importante la elaboración de investigaciones que analicen las diferentes formas de participación comunitaria puestas en práctica por las mismas mujeres, a través de las cuales ellas crean redes de ayuda mutua para solucionar problemas relacionados con la escasez del recurso y los problemas de salud de sus familias, producidos por el hacinamiento y la contaminación del agua, tanto en las áreas rurales como en las zonas urbanas marginadas.

A partir de estos conocimientos, pueden proponerse acciones que lleven a un manejo racional de este líquido en el plano doméstico y que eviten su contaminación, que tantas enfermedades transmite, en especial entre los grupos más pauperizados de la población, considerando que la participación de la mujer en este sentido es vital.

5.3. La mujer y el uso doméstico de los energéticos

Son necesarios estudios que permitan explicar el flujo energético en las unidades domésticas de comunidades y ciudades en América Latina y el Caribe. Esto incluiría el uso de combustibles de biomasa (leña, carbón) y fósiles (petróleo y aceites, principalmente), y la energía eléctrica.

En la distribución de las tareas domésticas y de los ámbitos de reunión de la familia, manejados por las mujeres, se encuentra la explicación del uso de la energía en distintas capas de la población. El estudio de las formas de uso y de las percepciones y costumbres en que se basa dicho uso, así como del papel de la mujer en ello, permitirá hacer el mapa de esos flujos energéticos a través de la sociedad.

Con base en lo anterior, podrían entonces proponerse acciones de educación ambiental y de participación de las mujeres en proyectos encaminados a un uso eficiente de estas fuentes de energía, que le abarate los costos a las familias y que permita ahorrar recursos para su mejor distribución social.

En esta área también es importante realizar estudios que permitan conocer con exactitud los efectos que sobre la salud de las mujeres y los niños tiene la inhalación de bióxido de carbono debida a la utilización de la leña en las zonas rurales más marginadas de la región.

5.4. La mujer, el consumo y la producción de desechos

A la fecha pocos estudios han analizado las etapas finales de consumo y desecho de los procesos productivos. Como se vio en páginas anteriores, es sabido que, para una gran parte de los productos que se venden en el mercado, son las mujeres las principales compradoras.

Se requiere entonces estudiar los patrones familiares de compra de productos que tienen una relación con los fenómenos de producción de clorofluorocarbonos, de gases o desechos contaminantes y de recursos naturales no renovables, en los que influyen decisivamente las mujeres.

Aquí resulta también importante llevar a cabo estudios que permitan conocer los efectos que sobre la salud familiar, en especial la materno-infantil, puede tener la inhalación de contaminantes tóxicos en el interior de las viviendas.

De igual manera, es necesario conocer cómo manejan las mujeres la parte que se desecha de ese consumo doméstico, la forma y los lugares en que se desecha e incluso el uso posterior, reciclado, que otros grupos sociales pueden darle a esos desechos. En especial, es importante rastrear el destino final de los desechos domésticos tóxicos como, por ejemplo, las pilas eléctricas, los desechos plásticos y los detergentes no biodegradables.

5.5. Mujer y globalización

Hoy en día el proceso de globalización ha traído consigo cambios importantes en la estructura ocupacional de los países de la región, lo que a su vez ha repercutido en la división del trabajo por género y en las modalidades de uso y manejo de los recursos naturales.

En este sentido, se requiere llevar a cabo estudios que analicen a fondo dichos cambios, sus determinantes y repercusiones económicas, sociales, culturales, políticas y ambientales futuras.